

EL ROMPECABEZAS: ¿Cómo escribimos los nuevos textos?

THE PUZZLE: How do we write the new texts?

Haydée Isabel Nieto

La escritura de los materiales para EAD ha evolucionado y mucho desde los inicios de la modalidad, el desarrollo de las plataformas y la distribución de los contenidos en HTML o PDF. Del libro electrónico al auge del hipertexto, los materiales eminentemente escritos paulatinamente incluyeron otras manifestaciones de significado favorecidas por la virtualidad, que integraron y complementaron el texto didáctico. Lo que en un principio era el “texto base” (denominación acuñada en los 90), escrito por el profesor, generalmente en un PDF con escasas posibilidades de hipertextualidad, ha evolucionado en un verdadero rompecabezas de elementos diversos, con soportes distintos, alojados en toda clase de herramientas. Esto nuevos textos aparecen en el escenario poco a poco y con algunas resistencias por parte de los apegados celosamente a los textos propios, y se constituyen en un verdadero desafío para los tradicionales conceptos de plagio, autoría, originalidad, que parecen contradecir el espíritu de la

web, las propuestas del trabajo colaborativo o las demandas de la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, surgen los llamados objetos de aprendizaje o REA (Recursos Educativos Abiertos), que es la denominación que se suele dar a materiales disponibles en la web, con objetivos educativos o no, que pueden formar parte de nuevos textos didácticos. Estos materiales tienen diversas manifestaciones: multimedia –videos, audios, PPT u otro tipo de presentaciones -, documentos en PDF o procesadores similares, textos de autores desconocidos hasta reconocidos especialistas; libros electrónicos completos o capítulos seleccionados, por dar algunos ejemplos.

Los REA son las fichas de ese rompecabezas que definen las formas que adopta el texto didáctico actual. Algunos pueden considerar que es más fácil, entonces, hacer un texto didáctico virtual hoy, ya que una parte importante de las fichas del rompecabezas está hecha, sin embargo, es un verdadero desafío

cumplir con cada uno de sus pasos del encastre: buscar y descubrir contenidos, gestionarlos, integrarlos y asegurar la coherencia.

Ahora bien, tengamos claro que armar el rompecabezas, darle la coherencia y la cohesión necesarias, para que los nuevos textos sigan siendo un texto y, por lo tanto, puedan ser didácticamente válidos, es *tarea del docente*. Pueden auxiliarlo técnicos e informáticos con los instrumentos; especialistas en pedagogía y didáctica para el diseño virtual, pero el dueño de los conocimientos disciplinares es el que debe abordar esta álgida tarea: escribir los contenidos en la comprensión de que tengo que enseñar lo mismo, pero lo tengo que decir distinto, lo tengo que “desarmar” para construirlo de nuevo. Sin entrar en un análisis detallado, consideraré esta noción de “desarmar” como se emplea en la teoría literaria al hacer referencia al acto de “desmontar”, a través de un análisis intelectual, una cierta estructura conceptual. Me interesa incluir este concepto que nos lleva a imaginar el sentido de “desmontar”, en relación con las nociones de *estructura*, *escenografía*, *arquitectura*. Hay que desmontar la arquitectura del texto para adaptarlo a las nuevas formas de lectura y escritura en los nuevos soportes.

Al desmontar la estructura del lenguaje que utiliza el texto, sus

diversas significaciones quedan expuestas; el desmontaje demuestra, en este marco, que existen múltiples lecturas, que se visibilizan mejor en estos soportes.

Cuando escribo, cuando leo, todo el tiempo acuden diferentes manifestaciones de significado (las “ocurrencias” de Beaugrande-Dressler¹) que completan, renuevan o contextualizan los contenidos; hoy más que nunca esas manifestaciones pueden mostrarse para enriquecer el significado de lo que enseño.

No basta hoy con saber escribir correctamente textos explicativos, instruccionales o argumentativos, por referirnos a los tipos textuales más utilizados en los textos didácticos. No basta con capacitar a los docentes desde ese conocimiento. Hace falta una nueva reflexión sobre el concepto de texto virtual y, especialmente, sobre la coherencia y la cohesión, principios constitutivos cada vez más comprometidos y cada vez más necesarios para asegurar los objetivos de enseñanza en la virtualidad.

¹ Beaugrande y Dressler (1997) en su “Introducción a la lingüística del texto” proponen una definición de texto que sostiene que, cuando un texto es coherente, tiene una unidad de sentido en su totalidad; la base de la coherencia textual es “la *continuidad de sentidos [significados] entre los conocimientos activados por las expresiones del texto*. El texto es un sistema cibernético que continuamente regula las *funciones de sus ocurrencias constitutivas*, manteniendo su *estabilidad*” (p. 95).

¿Cómo construir los materiales didácticos, considerando que la acción de escribir, así como la de leer han cambiado y lo seguirán haciendo de acuerdo con las inimaginables oportunidades de la electrónica?

¿Cómo armar el rompecabezas?

Escribir un texto en estos soportes es un concepto que necesita de una redefinición, pero más allá de las elecciones y de los recursos que se utilicen, el texto didáctico virtual es eso, un texto, y es importante que conserve sus características constitutivas para conservar su eficacia.

Primavera 2022